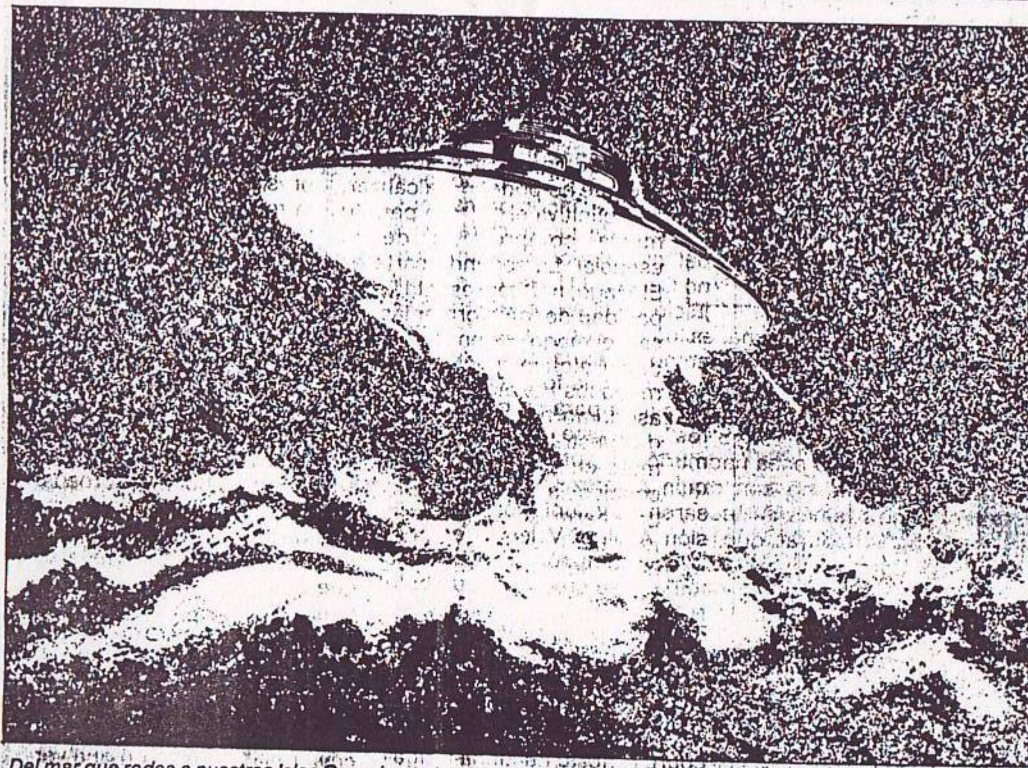
OTROS MUNDOS, OTROS MISTERIOS...

FRANCISCO PADRON HERNANDEZ



Del mar que rodea a nuestras Islas Canarias se han visto salir naves luminosas, con características metálicas, muy brillantes DA



Antigua fotografía de la montaña próxima a Los Rodeos, donde en ocasiones se han registrado extraños avistamientos DA

CONVERSACION CON TESTIGOS EN EL "BAR LAS PALOMAS"

Extraños avistamientos desde el Púlpito, en Los Rodeos

27 de octubre pasado, 12,05 de la noche. Aeropuerto de Los Rodeos. Una gigantesca nave, de origen desconocido, sobrevoló, silenciosamente —a unos trece metros de altura— los hangares del campo de aviación. Testigos: Un empleado de dicho aeropuerto y sus dos hijos que se encontraban, en ese momento, en su domicilio particular, en El Portezuelo, al pie de la montaña El Púlpito. Recientemente, (4-11-90) "DIARIO DE AVISOS", en esta misma página, recogía la noticia de la impactante experiencia. Pero la historia de este avistamiento no termina así. Existen más detalles, más observadores e, incluso extraños relatos, sucesos que desde hace unos meses han tenido lugar en esa zona, ubicada precisamente frente al Aeropuerto de Los Rodeos. Allí estuvimos.



paso de la nave con todo detalle a pocos metros de altura de uno de los hangares del Aeropuerto de Los Rodeos, se unen al grupo y entre todos cambian impresiones sobre su avistamiento y que, seguro, ya no podrán olvidar en su vida. La sinceridad de estas personas es incuestionable y tengo que agradecer su valentía al manifestarse abiertamente. Ellos estan seguros de lo que aque-

asegurando: "Aquello no era un submarino tradicional. Era **"otra cosa"**.

Me despido de aquella buena gente. Sus manifestaciones, al igual que las de otros testigos, me dan fuerzas para continuar lo que inicié hace treinta años, cuando, una noche de verano, en 1960, estando en la trasera del Teatro Guimerá, un enorme disco blanco-azulado se detuvo en lo alto

así. Existen más detalles, más observadores e, incluso extraños relatos, sucesos que desde hace unos meses han tenido lugar en esa zona, ubicada precisamente frente al Aeropuerto de Los Rodeos. Allí estuvimos.



Caso de avistamiento de una nave y ser de una estatura superior a tres metros y que fue observado por esta mujer, junto a un grupo numeroso de personas, en los bosques de Flatwoods, Virginia, USA **DA**

Bar "Las Palomas". Se respira un aire como de centro social, de reunión de la gente del barrio. Todos se conocen. Yo era, posiblemente, el único extraño. **"Por favor, un café".** Nos atiende su propietario, Domingo. Me lanzo a indagar: **"Usted perdone. Soy periodista y me ocupo de escribir y hablar de OVNIS, de esas luces raras..."**. Me interrumpe: **"¿Usted viene por la nave nodriza que se vio el otro día?"** El camino estaba abierto, aunque no dejó de sorprenderme su acertada —ufológicamente hablando— expresión. Me confiesa que sigue estos artículos y programas de Radio 4. Amablemente, con su hijo, envía a buscar a los otros testigos —Ignacio y Francisco— que, la noche del mencionado sábado observaron, asimismo, el paso de aquel enorme objeto. Añade: **"Yo, también he visto otras naves y... a un gigantesco ser bajando por esa montaña".** Señala al cercano monte de El Púlpito. En su alto se distingue la rojiza señal aérea de una baliza. Y Domingo, entre el ruido de las tragaperras, la televisión y peticiones de cuartitas de vino, nos cuenta:

"Esto ocurrió sobre el año 68, cuando trabajaba en un petrolero noruego. Navegábamos en el Pacífico. Estaba una tarde, descansando en popa, cuando vi salir del mar, a unas dos millas de distancia, tres objetos que para mí eran naves fuera de lo normal, fuera de lo nuestro. Con los rayos del sol brillaban; eran plateadas, inclusive contemplé cómo chorreaba el agua desde aquellos aparatos. Fue todo muy rápido. En lo que corrí a avisar a mi hermano, aquellos objetos habían desaparecido".

Domingo nos explica cómo otra noche allí mismo un vecino de El Portezuelo oyó ladrar, furiosamente, a los perros. Al abrir la puerta, para ver qué ocurría, se encontró con una potente luz que, desde el cielo, iluminaba, intensamente, todo el terreno, haciéndole retroceder, muy asustado. Pero, para susto, el que provocó, en varias ocasiones, la presencia, en la montaña El Púlpito, ese gigantesco ser al que hacía referencia nuestro entrevistado.

"—Desde hace unos ocho meses vengo observando, en la montaña, por las noches, la presencia de un ser que, al principio me parecía una especie de gorila o cualquier otro animal corpulento, pero, no,... se trata de una persona gigantesca, pues mide más de dos metros, casi tres. También lo han visto mis dos hijos. Aunque al principio, me daba miedo, sobre todo cuando se acercaba, una de las veces fui a su encuentro, y, cuando se dio cuenta, desapareció. Lo he visto a menos de cien metros. Viste de oscuro. Pienso que es un ser de "otro sitio"; de la Tierra no es".

El hijo de Domingo, que también se llama como él —veintipocos años—, un chico abierto, sincero, con seguridad y aplomo, confirma lo dicho:

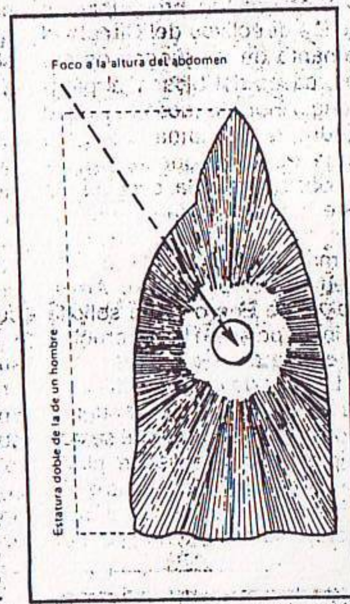
"—Llevaba varias veces viéndolo, a lo lejos, pero no le daba mucha importancia, hasta que hace un poco más de un mes, un sábado, regresé con mi hermano, sobre las cuatro de la madrugada, y observamos un bulto que venía hacia nosotros. Era muy alto, más de dos metros, y llevaba como una túnica y una capucha negra. Nos entró miedo y salimos corriendo hacia la casa. Bajaba muy deprisa, con un paso muy acelerado, como de metro y medio cada uno. Aquel ser no era una persona normal, tirando a corpulenta. A mí se me pusieron los pelos de punta. Algo muy curioso: iba flotando, como separado un par de palmos del suelo. Caminando no iba, desde luego. Yo nunca había visto a nadie igual a aquel ser. Cuando llego, por las noches, y meto el coche en el garaje, me quedo mirando, hacia arriba y tengo ganas de volverlo a ver, pero, me da cierta grima..."

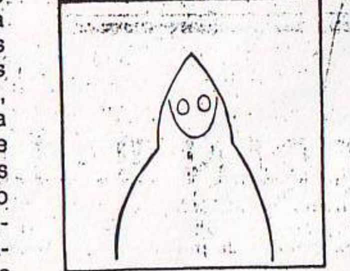
Paso revista, en mi archivo, a casos similares y, efectivamente, hay registro de varios, destacando, en 1978, en Santo Domingo (República Dominicana), testigos: una doctora en medicina, una psicológa y unos niños. En Quebec (Canadá), 1973 y Virginia (USA), 1956. En todos ellos se detectó al mismo tiempo que la presencia de objetos luminosos o, concretamente, naves, la de gigantescos seres, vestidos de oscuro, encapuchados. Debo destacar, asimismo, que estos mismos seres, aparte de otros ataviados de blanco, de similar estatura, es decir de casi tres metros, han sido vistos en el Valle de Güímar. Concretamente, el pasado sábado, día diez, dos familias huyeron atemorizadas cuando, acompañado de un gran e inexplicable estruendo, apareció una de estas entidades, igualmente vestida con túnica oscura y tapando su rostro con una capucha. (Ellos desconocían los hechos de El Portezuelo).

Seguimos en la reunión, porque ya se han incorporado a la misma Ignacio y Francisco que la noche del sábado 27 de octubre fueron testigos del vuelo de una nave de enormes proporciones. Aquí resumimos todo lo que desde El Portezuelo observaron: Sobre las doce y media de la noche Ignacio se vio sorprendido por el paso, rapidísimo, de como una especie de ráfaga de luz, que tenía forma de nube alargada. Desde la azotea llamó a gritos a su amigo Francisco. Este subió, provisto de un palo, pensando en la presencia de algún ladronzuelo, pudiendo contemplar como **"aquello"** pasaba muy cerca de los cables de alta tensión y se desplazaba hacia Punta del Hidalgo, donde se quedó totalmente inmovilizado en el cielo. En ese momento la "nube" acentuó su luminosidad y se transformó en una enorme nave, de color rojizo, rodeada de ventanales iluminados con luz verdosa, por las que fueron introduciéndose, a gran velocidad, unas veinticuatro navecillas, como **"helicópteros sin cola"**, igualmente luminosas, rojo-amarillento, que venían de diferentes direcciones. Entrando la última se formó alrededor de la nave nodriza una especie de nube, similar a la espuma que se usa para extinguir incendios —así lo asegura Ignacio— y cuando estaba totalmente cubierta en un instante desaparecieron nube y nave, quedando el cielo completamente despejado, como si nada hubiera ocurrido.

Julio y su hijo, que como dijimos anteriormente, vieron el [...] festarse abiertamente. Ellos estan seguros de lo que aquella noche contemplaron y lo definen **"como algo extraño, no conocido en la Tierrra".**

Durante la conversación no he dejado de contemplar, con atención, a Francisco; intuyo —y esto me pasa con mucha frecuencia— que él ha tenido otras experiencias similares. Se lo pregunto directamente y me lo confirma: En la década de los setenta, en la isla de La Gomera, cuando iba solo en su coche, de noche y en un lugar despoblado, se le aproximó, casi rozando la capota de su vehículo, un cilindro **—"como tres bidones de gasolina unidos, luminoso, de color como un hierro al rojo vivo cuando se mete en la fragua".** Otra experiencia de Francisco tuvo lugar en octubre de 1975 (año de mucha actividad OVNI en Canarias, especialmente en La Tejita) en una pequeña playa cercana a la Caleta de Adeje. El y seis personas más, sobre la una de la madrugada, observaron un gran círculo luminoso en el mar, a menos de 200 metros de donde ellos se encontraban. Pensaron que a lo mejor iba a emerger un submarino y, desde luego, algo salió del agua, pero no era conocido. Tenía forma "apepinada", de color metalizado, brillante, como de aluminio. Sus dimensiones podrían ser de unos cuarenta metros y en la parte superior se podía apreciar una especie de pasillo o ventanales acristalados. Detrás de ellos detectaron cierto movimiento, pero Francisco nos comenta que no podría asegurar si se debía a la sombra de personas que estaban en su interior. Lo pudieron contemplar, tranquilamente, haciéndose toda clase de preguntas, durante más de una hora. Luego se volvió a sumergir. En todo ese tiempo estuvo flotando sobre un mar en bonanza. Francisco finaliza, [...] merá, un enorme disco blanco-azulado se detuvo en lo alto del cielo, sobre mi cabeza, y yo, inmodestamente, pensé: "Esto viene a por mí". En la carretera de El Portezuelo hace frío. Sin poderlo evitar miro hacia arriba. A poca distancia se alza, oscura, con su roja señal de aviso aéreo, la montaña de El Púlpito. Por allí ha caminado un extraño y gigantesco ser. También ha sido cruzada por una silenciosa y luminosa nave. Me dieron ganas de subir y quedarme allí, esperando bajo las estrellas.





Junto a objetos luminosos han sido vistos estos seres, de unos tres metros de estatura, en Santo Domingo y en Quebec **DA**